

VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama, 2010.

Transformaciones territoriales e imaginarios del desarrollo en Concepción-Talcahuano, Chile. 1960-2010.

Asunción Díaz Álvarez.

Cita:

Asunción Díaz Álvarez (2010). *Transformaciones territoriales e imaginarios del desarrollo en Concepción-Talcahuano, Chile. 1960-2010. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/ghy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**SIMPOSIO 18: ANTROPOLOGÍA DEL TERRITORIO. DINÁMICAS,
COMPLEJIDADES EN CONTEXTOS COSTEROS, RURALES Y URBANOS
COORDINADORES: ASUNCIÓN DÍAZ Y FRANCISCO THER**

**Transformaciones territoriales e imaginarios del desarrollo
en Concepción-Talcahuano, Chile. 1960-2010⁸²**

Asunción Díaz Álvarez⁸³

RESUMEN

El presente trabajo se preocupa por el estudio de los imaginarios del desarrollo como posibilidad de observar las transformaciones en un territorio determinado. Se considera pertinente aportar desde el punto de vista antropológico con la construcción de un modelo teórico-metodológico que permita identificar las trayectorias socioterritoriales desde un punto de vista discursivo, enfatizándose tanto en la noción de futuro territorial como en las diversas formas de institucionalización que devienen en huellas y memorias territoriales. Se considera como caso de estudio las transformaciones ocurridas desde 1960 hasta el 2010 en las ciudades de Concepción-Talcahuano, lo cual es estudiado a partir de los instrumentos de planificación del desarrollo.

Palabras claves: Imaginarios territoriales; estudios del desarrollo; transformaciones territoriales; huellas- memorias territoriales.

ABSTRACT

This paper is concerned on the study of the imaginaries of development as a possibility to observe the changes in a specified territory. It is appropriate to contribute from the anthropological point of view with the construction of a theoretical and methodological model to identify socio-geographical trajectories from a discursive perspective, emphasizing as well in the notion of territorial future as in the various forms of institutionalization which become territorial footprints and memories. It is considered as a case of study the transformations occurred from 1960 to 2010 in the cities of Concepcion, Talcahuano, which is studied using the instruments of development planning.

Key words: Imaginary territorial; development studies; transformations territorial; territorial marks-memories.

⁸² Este trabajo se enmarca en el Proyecto Fondecyt 1090248 “Huellas y dinámicas territoriales: imaginarios del desarrollo y prácticas de transformación del ambiente en el gran Concepción” y es parte de los resultados de la tesis para obtener el grado de Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad de la Universidad de Chile.

⁸³ Antropóloga. Profesora invitada en el Programa de Magíster en Ciencias Sociales e Investigadora asociada Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional / Universidad de Los Lagos, Chile. Dirección Postal: Calle Lord Cochrane 1056, Osorno, Región de Los Lagos, Chile. E-mail: asudiaz@gmail.com

El problema del desarrollo

Las distintas nociones de desarrollo elaboradas socialmente en distintos momentos históricos e implementadas en Chile a través de diversas políticas, planes y estrategias, han transformado permanentemente el territorio. El desarrollo, como discurso y práctica, ha generado consecuencias paradójales: en ocasiones se presenta como una solución a problemáticas sociales; en otras, genera problemáticas nuevas que impiden cumplir con los propósitos del propio desarrollo territorial, constituyéndose como un obstáculo del mismo, como por ejemplo, al incluirse la noción de deterioro ambiental. Se dice que desde su origen, el desarrollo se ha considerado teniendo “una existencia real, exterior como algo sólido y material...” que ha sido debatido por diversas disciplinas, “pero sin cuestionar su estatus ontológico” (Escobar 2000: 19).

Las distintas acepciones sobre el desarrollo dan cuenta temporalmente de cambios cognitivos; cada una construye realidades.⁸⁴ En este sentido, en cada época existe una proliferación de distintas concepciones dadas de modo simultáneo donde cada cual “reclama identidad única en relación al adjetivo con que se acompaña el sustantivo desarrollo” (Boisier 1999). Este reclamo de identidad única remite a la complejidad social que caracteriza la sociedad contemporánea, y en la que se enfrentan construcciones de realidades parciales, generadas a partir de la multiplicación de juicios de valor y descripciones de la sociedad, que visibilizan realidades muchas veces discordantes, como lo son las diversas miradas construidas sobre una problemática ambiental.

El desarrollo en sus inicios siempre fue ligado a la problemática económica y como tal se vinculó al concepto de crecimiento, siendo el PIB per cápita su principal indicador. Esto ayudó a conformar un dominio profesional de economistas del desarrollo que hasta la década de los ‘70 redujo la posibilidad de ampliación conceptual, generando sólo estrategias reduccionistas, como la modernización de los Estados Americanos, que buscan igualar los países periféricos a los desarrollados (ibid.: 2).

Será sólo hasta los inicios de la década de los ‘90 que el PNUD introduce la noción de Desarrollo Humano inspirado en las ideas de Amartya Sen, entre otros. El Desarrollo Humano se mide con un Índice de Desarrollo Humano que contempla tres variables: calidad de vida, longevidad y nivel de conocimiento (Boisier 2007). En 1995 el Secretario General de las Naciones Unidas, elaboró el documento denominado “Una Agenda para el desarrollo” donde se proponen cinco dimensiones del desarrollo, incorporando al concepto el plano de lo intangible y abriendo con ello camino a profesionales de disciplinas diferentes a la economía como sociología, antropología, ciencias políticas, psicología,

⁸⁴ El desarrollo ha adoptado a lo largo de la historia múltiples acepciones, pasando desde la idea de evolución y progreso, conceptualizaciones teóricas como la teoría de la modernización, teoría de la dependencia, desarrollo basado en el mercado, desarrollo autocentrado, desarrollo territorial, desarrollo regional, desarrollo local, desarrollo endógeno, desarrollo humano, hasta lo que hoy en día se ha popularizado como desarrollo sustentable y ecodesarrollo (Escobar 2005; Boisier 1999).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

historia y ecología. “La interdisciplinariedad comienza a abrirse paso” (Boisier 1999: 6) con este documento, dotándose el concepto de desarrollo de una carga mucho más humana.

La antropología como disciplina no ha quedado fuera de esta discusión, estableciendo un campo disciplinario denominado “Antropología y Desarrollo”, diferenciando desde la práctica antropológica dos maneras de enfrentar la problemática del desarrollo; Antropología del Desarrollo y Antropología para el desarrollo.

La primera, “busca cuestionar el mismo concepto de desarrollo y sus continuos fracasos” (Escobar 1999 en Villegas 2002). De este modo, se visibiliza el surgimiento histórico del concepto, criticando el hecho de que emergiera luego de la segunda guerra mundial para entender “el proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y América Latina las condiciones que se suponía caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo” (Escobar 2007:1). Así, desde esta perspectiva, la noción de desarrollo surge como un medio para diferenciar a los países que, frente a la implementación de los modelos liberales de mediados del siglo XIX, obtuvieron buenos resultados -reflejados en la disminución de la pobreza y modernidad de sus ciudades, entre otros- de aquellos que no los obtuvieron, generando una jerarquización mundial basada en países desarrollados y subdesarrollados. A partir de este planteamiento, la noción de desarrollo genera dos consecuencias en la configuración geopolítica del desarrollo. La primera, es el hecho de caracterizar a los países tercermundistas como carentes de las características que poseen los países del primer mundo, lo cual tiene la implicancia de homogeneizar globalmente la población. En 1951, la ONU publicó el informe elaborado por un equipo de expertos que concluye “que los países interesados en el progreso y desarrollo, deben dejar a un lado sus instituciones tradicionales y sus solidaridades de raza, credo, etcétera, que no son más que un lastre en este camino” (ibid.). Lo segundo, es enfatizar que este intento de homogenización de la población, se define en función de variables económicas que, en un intento de conceptualización de lo social, genera un nuevo orden socioglobal, jerarquizando el mundo en las categorías de países ricos y pobres. En este sentido, la noción de desarrollo construye sistemas simbólicos hegemónicos, es decir, el sistema político en tanto administrador del poder configura territorios presionándolos a ser similares entre sí de acuerdo a un modelo socioglobal.

Afirmando lo anterior es que surge la segunda posición como crítica antropológica que trata de dar un vuelco a las nociones hegemónicas de desarrollo, relevando las particularidades y poniendo en valor las configuraciones locales que permitirían impulsar desarrollos alternativos; se trata de la llamada Antropología para el Desarrollo definida por Escobar como aquella antropología “comprometida a proporcionarle un rostro humano al desarrollo” (ibid.).

Así mismo, la teoría sistémica constructivista plantea el problema del desarrollo como una semántica, es decir, como contenidos comunicativos que pueden ir variando a lo largo de la historia, presentándose como fundamento de la sociedad que la utiliza (Luhmann 2007; Arnold 2003). Esta perspectiva es interesante en cuanto permite entender tanto las semánticas históricas como las variantes producidas a nivel local, observando los elementos

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

socio-históricos que han permitido la prevalencia de determinados contenidos comunicativos en diferentes épocas.

A partir de este planteamiento, y del que se desprende de la Antropología del Desarrollo, surge entonces la necesidad considerar los contenidos semánticos de los territorios como evidencia, que puede ser criticada o desnaturalizada.

Desde los planteamientos desarrollados por la Geografía cultural y social (Claval 2002; Santos 2000), el territorio se refiere a una construcción social que apunta a su vez a una producción de sentido y que, partiendo del entorno biofísico, se proyecta y transforma con la actividad humana. En este sentido, es posible reconocer en asociación a las nociones de desarrollo, territorios multidimensionales, territorios materiales que responde a realidades concretas o territorios de distintas temporalidades. En general, el territorio se refiere a las apropiaciones socioculturales que grupos diversos aplican cotidianamente al espacio geográfico, otorgando significados territoriales particulares.⁸⁵ Para conocer, entonces, el sentido de las nociones de desarrollo y sus configuraciones discursivas generadas para un territorio determinado, es relevante hacer converger distintos niveles e introducir aspectos transversales que influyen en dicha configuración.

El vínculo entre desarrollo y territorio, es decir, la relación entre nociones de desarrollo que develan ciertos imaginarios y sus consecuencias territoriales, queda manifestado de manera paradigmática en el caso de Chile, al investigar desde un punto de vista geoantropológico la trayectoria territorial del Gran Concepción, VIII Región, Chile.

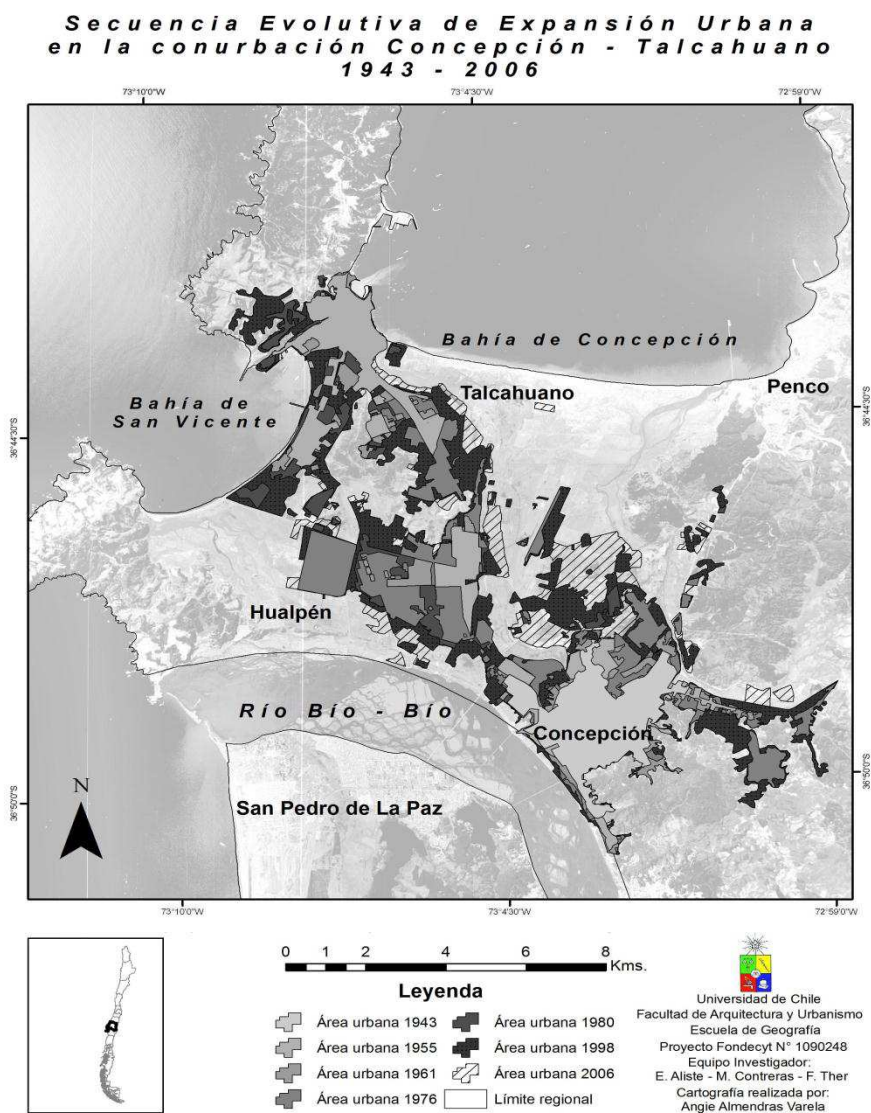
En particular, la intercomuna Concepción-Talcahuano, ha sido objeto de implementación radical de las políticas de desarrollo desde mediado de los años '40, debido a su geografía y ubicación estratégica para el país, tanto en su rol de descentralizador de la economía como por la importancia de Talcahuano como segundo puerto de relevancia nacional. Así, todos los modelos de desarrollo económico y social que se han diseñado en Chile, han sido implementados de manera pionera en la región del Bío-Bío. De este modo, el Gran Concepción se transforma en un laboratorio que evidencia de manera clara la relación entre discursos e imaginarios del desarrollo y huella territorial, sus contradicciones, consecuencias y transformaciones materiales, siendo posible encontrar el correlato con el fin de redibujar una geografía social de la ciudad.⁸⁶

⁸⁵ Di Meó (1998) habla de territorio multidimensional para referirse a 3 dimensiones del territorio: dimensión material (realidad concreta), dimensión psíquica individual (relación a priori, emocional y pre- social del hombre hacia la tierra) y dimensión de las representaciones colectivas (dan sentido y carga simbólica) (Di Meó 1998 en Aliste 2008: 51). La dimensión psíquica individual no posee ninguna implicancia social si no es analizada desde la configuración social de los significados, que en nuestro caso lo abordamos como imaginarios.

⁸⁶ Proyecto Fondecyt 1090248.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
 ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
 PRESENTE, APERTURAS

FIGURA 1



Complejidad territorial

La investigación del territorio y sus transformaciones, estudiado a partir de los discursos del desarrollo, evidencia la complejidad territorial en tanto y en cuanto el territorio es una entidad múltiple y hologramática, construida a partir de las diversas miradas que en él confluyen (Lindón 2007). Lo anterior, fundamenta una estrategia teórico-metodológica que, además de dar cuenta de los distintos actores que coexisten en el territorio, los significados que éstos les otorgan, las prácticas que ponen en juego y sus trayectorias, posibilita caracterizar las relaciones que de allí emergen. En este sentido, si bien el sistema político - como dimensión simbólica del poder- configura territorios administrativos únicos (Torres

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Nafarrate 2004), son más bien los sistemas sociales de menor complejidad los que contribuyen a la construcción de territorios múltiples. Si bien, es posible aproximarse a la complejidad territorial, se debe considerar que:

1.- Por una parte, en términos operativos, la complejidad “indicaría la cantidad de elementos, sus potenciales interacciones y el número de estados posibles que se producen a través de éstas”, siendo estos estados posibles de alcanzar prácticamente infinitos e imposibles de igualar (Ashby en Arnold y Osorio 2008: 35). La complejidad, para ser observada entonces implica realizar una selección para observarla, teniendo en cuenta que el conocimiento de ciertos elementos no conduce al conocimiento de todo el sistema. De este modo, la complejidad se sitúa como problema del observador, y en cuanto aproximación implicará necesariamente una selección o reducción de complejidad.

2.- Por otra parte, el territorio múltiple nos remite a pensar en territorios en constante construcción y transformación, territorios móviles que “en contextos de interrelaciones significa que el acontecer -lo que sucede y está por suceder- convierte al territorio básicamente en espacio construido *por* el tiempo y *en* el tiempo, de manera que cualquier segmento de un territorio (una Provincia, una Comuna o una localidad) es resultado/proceso del tiempo de la naturaleza y del tiempo de los seres humanos y los pueblos que han habitado y habitan en él” (Ther 2006: 108). Habría que agregar que “el acontecer” territorial deja marcas que serán premisa para futuros acontecimientos y que a su vez han sido consecuencia de una serie de acontecimientos anteriores, de modo que el territorio se transforma en un juego de memorias, racionalidades e imaginarios. La dimensión temporal emerge entonces no sólo como categoría de observación de grandes procesos y transformaciones, sino que también en la constitución misma del territorio. Los eventos en el territorio remiten a los juegos de relaciones que existen entre memorias, racionalidades e imaginarios como constituyentes del presente. Presente, en cuanto la memoria no es réplica del pasado ni el imaginario pronóstico del futuro, sino que se recuerda lo que se presenta en la actualidad como relevante e imaginamos lo que en la actualidad tenemos como posibilidad, que a su vez se ancla en la memoria. El presente transitorio avanza y queda en la memoria, presentándose nuevas posibilidades de futuro. En este sentido, la **memoria** definida en cuanto a la relación recuerdo ↔ olvido (en el sentido de Ricoeur); **racionalidad**⁸⁷ como las lógicas que construyen realidad y determinan las formas de actuar, hacer, pensar y percibir el mundo; e **imaginarios** como la capacidad de pensar el futuro, en su conjunto posibilitan aproximarnos a la complejidad territorial.

Estrategia para investigar transformaciones territoriales: antecedentes

El tratamiento de las problemáticas territoriales ha dado lugar a una serie de modelos y teorías, que según García (2007) presentan dos características comunes y básicas. Por un lado, el territorio es una construcción social, portadora de componentes identitarios que le otorgan personalidad y demarcación propia, en algunas ocasiones difusas y en otras más

⁸⁷ No es el objeto ni profundizar en la concepción de racionalidad desarrollada ampliamente por la tradición filosófica política (Escuela de Frankfurt) ni tampoco ir en contra de lo planteado por las corrientes sociológicas (Weber), sino más bien entenderlo desde una definición operativa que permita avanzar con los objetivos del presente trabajo.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

delimitadas. Por otra parte, el territorio ha sido considerado el soporte de un entramado de relaciones humanas.⁸⁸

No obstante lo anterior, el estudio de las transformaciones territoriales se ha centrado en explicar principalmente la dimensión física y poblacional de dichas transformaciones.

Desde mediados del siglo XX, las transformaciones territoriales en Latinoamérica coinciden con una serie de pruebas en torno a los modelos de periferización, constituyendo un proceso de emergencia de un nuevo orden espacial construido sobre la matriz de un territorio heredado que, en lo esencial, no modifica su estructura y morfología global (Artigas 2002).⁸⁹ En su doble carácter, de proceso acumulativo y social, un modelo territorial se puede entender como la forma y los modos que utiliza una sociedad para ocupar y transformar un espacio determinado. En este sentido, el sistema de ciudades y sus áreas de influencia asociada, así como las relaciones e interrelaciones laborales, económicas, de servicios y sociales desempeñan un papel relevante a la hora de definir un determinado modelo territorial (Serrano 2003 en Figueroa 2008).

Desde fines de los setenta, las transformaciones territoriales se han visto aceleradas por la mayor presencia del modelo neoliberal en los territorios subnacionales, lo cual implica reconocer a la economía como un factor desencadenante que provoca resultados diferentes en los territorios (Hidalgo y Borsdorf 2009). Esta renovada organización tiene precedentes en un conjunto de teorías tratadas durante los últimos 30 años, entre las que destacan la teoría del distrito industrial⁹⁰ (Bagnasco 1977) y las primeras propuestas realizadas por Friedman sobre el desarrollo local (Méndez 2002). Junto a esto en el proceso regionalizador en los modelos latinoamericanos -tomando a Chile como ejemplo- destaca el modelo de ventajas comparativas de naciones y regiones geográficas.

En los últimos años, han apareciendo nuevos referentes teóricos que relacionan al territorio como centro de atención, utilizando para ello principalmente estudios empíricos. Sin embargo, las disparidades metodológicas han venido siendo un verdadero obstáculo para realizar comparaciones entre estudios (ibid.), siendo aún necesario realizar, desde el punto de vista territorial, análisis sobre la complejidad territorial enunciada en los modelos actuales, sobre todo en lo que se refiere a la construcción o producción social de territorios, donde se resalta la participación de distintos actores, la coexistencia de dimensiones

⁸⁸ Las transformaciones territoriales se contextualizan y relacionan con las nociones de territorio y territorialidad. Siguiendo lo propuesto en el Boletín Geográfico Número 21 del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Comahue Neuquén 2001, la territorialidad apunta al hecho de que las relaciones espaciales no son neutrales; antes bien, son el resultado de la influencia y el poder, por tanto, la territorialidad es la primera forma espacial que adopta el poder. De este modo, un espacio geográfico concreto en un momento dado y con límites precisos, conforma un territorio.

⁸⁹ Un ejemplo de esto se puede encontrar en el caso de Santiago de Chile, donde durante las últimas tres décadas del siglo XX sucedieron un conjunto de procesos políticos marcados por sendas reformas al aparato administrativo del país, sin embargo, los modelos de ordenamiento territorial “no se han traducido en cambios significativos en la arquitectura ni en la estructura del territorio” (Figueroa 2008).

⁹⁰ Se define el distrito industrial como un sistema productivo geográficamente localizado, basado en una intensa división local de actividades entre pequeñas empresas especializadas en los diferentes procesos de la producción y de la distribución de un sector industrial o una actividad dominante.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

múltiples y los procesos simbólicos y afectivos que permiten dichas construcciones (Villaruel 2000 en Borbore *et al.* 2007). En esta misma línea, son también destacables los aportes entregados de la Geografía Urbana y Rural para el estudio de las transformaciones territoriales asociadas al desarrollo; principalmente, por los aportes teóricos y de aplicación de modelos explicativos de las estructuras urbanas y territoriales.⁹¹ Los primeros aportes están determinados por la escuela de Ecología Urbana de Chicago que se concentró en estudiar el crecimiento de las grandes ciudades y sus transformaciones sociales y económicas. Para el caso latinoamericano, en que las ciudades alcanzaban gran extensión, surgieron los aportes de diferentes autores, entre los que destacan Gormsen (1991), quien define en su modelo de análisis, etapas de desarrollo urbano, identificando variables y relaciones causales (Sandoval 2010), lo que es complementado por Borsdorf (2003), entre otros, quien plantea una visión evolutiva de la ciudad latinoamericana, distinguiendo 4 grandes períodos asociados a tipos de ciudad y estructuras urbanas.

Esta misma evolución se presenta en el ámbito rural latinoamericano. Tal como lo reseñan Sepúlveda *et al.* (2003), desde los años cincuenta se han sucedido diversos enfoques referidos a la forma de entender el desarrollo que han implicado importantes transformaciones territoriales, las cuales han variado desde: a) una economía dual-modernización (años 50'), representada por ideas como el desarrollo comunitario, tenencia de la tierra, pero a la vez una visión peyorativa del campesinado; b) un segundo enfoque (surge desde mediados de los años 60'), donde los pequeños productores son vistos como agentes económicos racionales y eficientes; c) un tercer modelo (iniciado a principios de los '80s), en el cual se introducen los conceptos de transferencia tecnológica, mecanización y extensión, reforma agraria y revolución verde, y los enfoques de proceso-participación y empoderamiento; d) el enfoque de medios de vida sostenibles (iniciado a mediados de los 80'), donde se introducen elementos como el microcrédito, descentralización y enfoques sectoriales amplios.

Actualmente, un importante proceso transformador -como ha sido la globalización- ha generado efectos desiguales sobre el territorio, situación que para el análisis territorial plantea nuevas incógnitas sobre la permanencia o coexistencia de regiones y sistemas urbanos tradicionales, frente a fenómenos territoriales emergentes a partir de las nuevas relaciones internacionales (Delgadillo 2008). Ejemplificando esto, respecto a los aspectos identitarios del territorio, Debuyst (2009) afirma que la formación de los Estados-Nación produjo ya en períodos anteriores una cierta desterritorialización de las identidades. Reconociéndose también que este proceso se amplía con la globalización de la economía, lo que provoca una homogenización cultural, por lo que los espacios funcionales son formados por las “ciudades mundiales” interrelacionadas por vías rápidas que ignoran los terruños.

A modo de resumen, Debuyst (2009) sostiene que los territorios sub-nacionales pueden ser considerados o bajo un ángulo glocalista, es decir, como una simbiosis entre factores endógenos y exógenos de un desarrollo local, o bien bajo el ángulo de un empoderamiento de las poblaciones locales en vista a responder a sus necesidades fundamentales. La primera

⁹¹ Lo rural, lo urbano, lo rururbano, son conceptos aplicados por estos campos disciplinarios.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

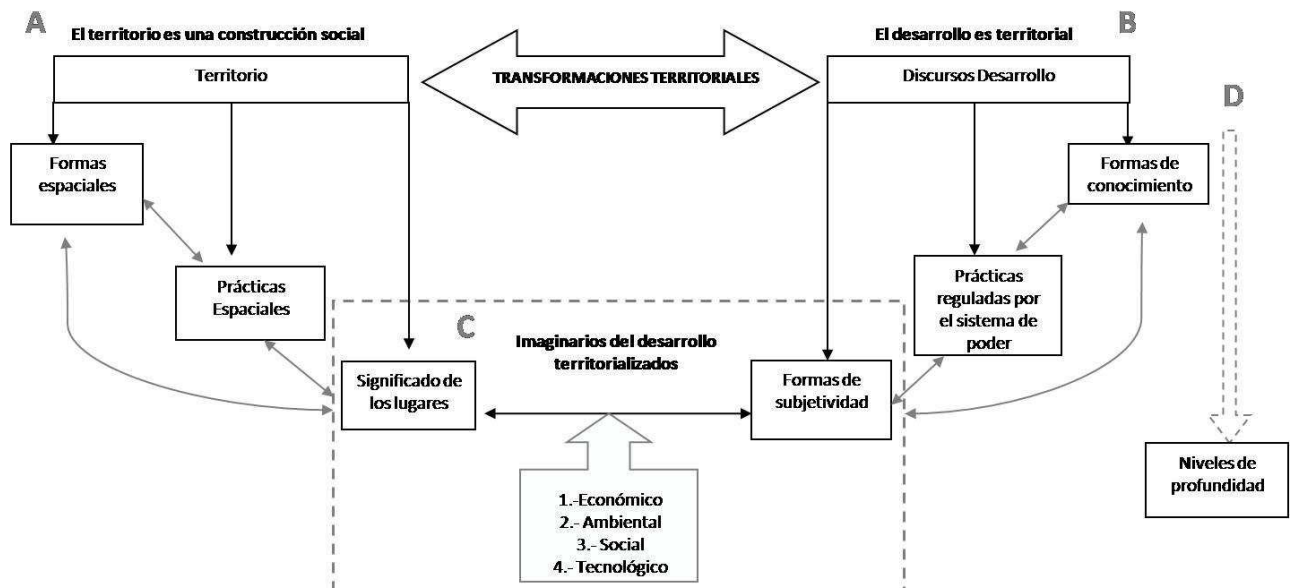
visión responde a los criterios de la globalización y al carácter selectivo de regiones integrables; la otra visión supone un reequilibrio profundo en el marco de una economía plural, que no se perfila en el corto plazo.

Estrategia para investigar transformaciones territoriales: propuesta

Se plantea el estudio de los imaginarios del desarrollo territorializado como una posibilidad para observar las transformaciones en un territorio determinado. Los enfoques teórico-metodológicos utilizados para el estudio de las transformaciones territoriales descritos anteriormente evidencian dificultades debido principalmente a que al ser necesarios estudios empíricos, las metodologías utilizadas en unos y otros difieren en sus estrategias (Méndez 2002). Por otra parte, y como lo indica Villarroel (2000), se hace necesario construir una herramienta que permita capturar las transformaciones del territorio múltiple, como producción social del territorio y que dé cuenta de los fenómenos territoriales emergentes en el contexto de la globalización (Villarroel 2000 en Borbore *et al.* 2007).

La relevancia del estudio del territorio como construcción social, no reside en las formas materiales que lo conforman, sino más bien en los tipos de relación que se establecen entre observadores que conviven en el territorio con distintas lógicas y racionalidades, que lo dotan de sentido y, según esto, lo afectan y transforman. Este enfoque nos permite pensar que es necesario indagar sobre “el sentido que le dan los seres humanos a los decorados que los rodean y que en gran medida han construido” (Claval 2002).

En función a lo anterior, se plantea un modelo teórico que emerge del cruce de dos orientaciones de tipo geocultural. El primero de ellos proveniente de la Geografía Social y apunta a elucidar el funcionamiento del territorio; el segundo proveniente de la Antropología del Desarrollo que apunta a determinar la configuración de los discursos del desarrollo.



TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Esquema N° 1 “Estrategia para investigar las transformaciones territoriales”

1) Orientaciones geoculturales: A) El territorio es una construcción social; B) El desarrollo es territorial. 2) Niveles de análisis: C) Imaginarios del desarrollo territorializado; D) Niveles de profundidad.

A. El territorio es una construcción social: El modelo propuesto por Alicia Lindón (2006, 2008) para comprender las dinámicas dadas al interior de un territorio se estructura a partir de tres dimensiones interrelacionadas. La primera dimensión apunta a las *formas espaciales* o materiales producidas socialmente, reconocidas como huellas o marcas territoriales. En esta orientación también se reconoce la importancia de las formas no-materiales que igualmente transforman las formas espaciales. De esta manera, se considera que construirlas socialmente implica hacerlo materialmente y también dotarlas de sentido (Lindón 2008: 10). La segunda dimensión son las *prácticas espaciales*, se trata del lugar donde se juegan los significados espaciales y las formas espaciales plasman sus acciones. La tercera dimensión son los *significados de los lugares*. Las formas y prácticas espaciales, junto a los significados de los lugares, conforman una trilogía para la comprensión de las transformaciones territoriales; su interrelación apunta a la vinculación entre lo material y inmaterial que no se deja ver de manera explícita o directa. Esta relación no se presenta en sí misma. Uno de los recursos metodológicos que sirve para capturar esta complejidad es el *hacer/decir social* proveniente de la tradición antropológica, que en nuestro caso referirá operacionalmente a la noción de imaginarios territoriales, entendidos como “matrices ideoafectivas (...) a través de las cuales se evidencian los sentidos que se le otorgan a un lugar construido, manejado y ocupado (...) sus distintas manifestaciones de arraigo, apego y sentimiento de pertenencia socioterritorial” (Ther 2008: 74); en este sentido la construcción social del territorio resulta ser una orientación pertinente a los objetivos de la investigación en tanto permite observar las transformaciones territoriales.

B. El desarrollo es territorial: Por otra parte para entender los discursos del desarrollo, nos centraremos en la orientación propuesta por Arturo Escobar (Escobar en Violá 2000), sobre todo en lo que se refiere al estudio de los discursos del desarrollo. Para esto Escobar propone una disección del discurso a partir de tres ejes que actúan de manera relacionada. El primer eje son las *formas de conocimiento* que permiten la elaboración de las teorías del desarrollo y sus conceptos. Varios autores (Bauman 1996; Gómez 2006; Villegas 2002) indican que existe consenso implícito en cómo se observa la realidad; el común denominador estaría en el hecho de compartir una cultura moldeada por el modelo jurídico, religioso y científico,⁹² que entrega certezas y las bases para lo que se designa como categoría de “realidad”, todo lo cual se instala tal como se presenta, sin resistencia, admitiendo su invariabilidad e implacabilidad.⁹³ Las formas modernas de esta cultura son las que habrían diseñado las nociones dominantes de desarrollo. El segundo eje identificado por Escobar es el *sistema de poder* que regula las prácticas asociadas al discurso del desarrollo. Este eje es relevante pues permite evidenciar los distintos *stakeholders* y las

⁹² La ciencia es una práctica discursiva en cuanto posee un cuerpo normativo que garantiza su propia autenticidad empírica.

⁹³ En buena parte, lo señalado por estos autores, corresponde a la noción foucaultea de “episteme”, utilizada por Arturo Escobar.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

formas asociadas de relacionarse en un territorio determinado. En esta misma línea, Claval (2002) propone las prácticas discursivas como una posibilidad para relevar la implicancia de las formas de conocimiento en el hacer o actuar. En un nivel de menor institucionalidad, esto se asocia a la relación que plantea Alicia Lindón entre prácticas espaciales y significados de los lugares, en cuanto este último será el que determine el actuar sobre el territorio. Escobar plantea así que una de las características principales del desarrollo, en sus dimensiones prácticas y de conocimiento, es la utilización del lenguaje tecnocrático que “abstrae los problemas de su marco político y cultural, para formularlos como problemas técnicos, y proponer soluciones neutrales” (Escobar en Violá 2000: 21). El tercer eje corresponde a las *formas de subjetividad* que son moldeadas por el discurso. Este eje, aunque no es muy desarrollado por el autor, refiere a las formas en que los actores territoriales significan el desarrollo que efectivamente estará dominado por los discursos institucionales, pero que al mismo tiempo va más allá del mero discurso pues a partir de esto y de la propia experiencia, se proyectan hacia el futuro.

C. Imaginarios del desarrollo territorializado: En el marco de los estudios territoriales, se plantea la noción de imaginarios del desarrollo territorializado. Los imaginarios territoriales al ser “del desarrollo”, hacen emerger como relevantes para la observación, las comunicaciones referentes a la dimensión ambiental, económica, tecnológica y social. Estas dimensiones provienen de la Teoría del Desarrollo Sustentable que propone un desarrollo integral basado en estas dimensiones, las cuales son pertinentes en tanto categorías operativas para analizar las nociones de desarrollo en el contexto de estudio.

El imaginario ha sido utilizado en ciencias sociales y humanidades con distintas variantes, lo cual impide utilizarlo como concepto analítico sin hacer precisión de ello. El inicio del estudio sobre lo imaginario lo encontramos, principalmente, en el esfuerzo de autores como Gastón Bachelard (1884-1962), Cornelius Castoriadis (1922-1997) y Gilbert Durand (1921), quienes intentan recuperar ciertos ámbitos sociales que fueron desplazados por el racionalismo moderno como “la imaginación, asociada durante la modernidad a lo irreal o fantástico” (Herrero 2008: 241).

Para Bachelard (1998) el imaginario, como condición esencial del ser humano, “ha sido reprimido por los imperativos de la civilización. Lo imaginario es el resultado de una proyección fantástica que una vez solidificada, ilumina modos de reinención de la realidad” (Carretero Pasín 2004: 3). Esta apertura a nuevos horizontes de posibilidad, que según el autor francés tendrían su base en el onirismo, permite pensar en las posibilidades de cambio y emergencias que se desprenden de la noción de imaginario.

Castoriadis (1983 en Vera 2001), fundamentado en la teoría marxista y psicoanalítica, por su parte, se focaliza en diferenciar el imaginario radical, del imaginario instituido y del imaginario instituyente. El primero, refiere a la creatividad como característica de la imaginación, la cual estaría ligada a la potencialidad del deseo o despliegue de fantasías, que “intentan restaurar una identidad originaria del sujeto” (Carretero Pasín 2004: 2). El segundo refiere a toda idea instituida por una sociedad y aceptada por consenso. El imaginario instituido construye instituciones simbólicas (significados centrales) que se despliegan en una red de símbolos (Franco 2003), e instituyen modos de ser (Vera 2001).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Las posibilidades de transformación, se encuentran plasmadas en el concepto de imaginario instituyente que, estando al igual que el imaginario instituido, sumergido en la realidad histórico-social, está en constante tensión, confrontación y retroalimentación con el imaginario radical, como dimensión imaginaria inagotable (Vera 2001).

Durand (1994), siguiendo el trabajo de Bachelard, propone el concepto de imaginario como “la inevitable re-presentación de la facultad de simbolización de los temores, todas las esperanzas y los frutos culturales, de forma continua, desde que alrededor de un millón y medio atrás el *Homo erectus* se erigió en la tierra”⁹⁴ (Durand 1994: 77 en Franzone 2005). Sería, por tanto, una dimensión esencial en toda cultura, la que se configura a partir de la relación entre el deseo y el medio cósmico y social, construyendo “trayectos antropológicos” que al solidificarse, genera demandas arquetípicas (Carretero Pasín 2004: 2).

No obstante la convergencia en la conceptualización del imaginario -entramado de significaciones, creación de realidades alternativas, fracturas de la realidad establecida, transmutación de la realidad-, los tres autores mencionados desarrollan sus plataformas teóricas apuntando a objetivos algo distintos. Bachelard por su parte apunta a contrarreficar la imposición de un mundo objetivo dado principalmente por la Ciencia (ibid.), en el contexto de la primacía del positivismo, cuya posibilidad de liberación se encuentra en la poética y la “fenomenología de las imágenes literarias” (Franzone 2005). Por su parte, Castoriadis -en el contexto del análisis del capitalismo dominante- propone el imaginario como posibilitador de cambios sociopolíticos apuntando a develar las pautas institucionalizadas de socialización principalmente a través del lenguaje. En el caso de Durand, fundador de la Red de Centros de investigaciones sobre el imaginario, vinculado a la Escuela Francesa de Grenoble, plantea que el estudio del imaginario permitiría develar la expresión de “un dinamismo que emana espontáneamente de la condición humana como resultado de una demanda por reinstaurar un equilibrio que restaure las carencias, desajustes y desarreglos culturales, o de un ansia por rebelarse y trascender, por *eufemizar*, su prefijado destino natural” (Carretero Pasín 2004: 2). Durand propone, por tanto, el estudio de los “Trayectos Antropológicos” del mito que, a través del método de la mitocrítica (Franzone 2005) apunta a evidenciar tanto la incidencia coercitiva del medio cultural como la presión pedagógica (Carretero Pasín 2004: 2).

En esta perspectiva, los imaginarios no son universales, ya que pueden ser reconocidos como pequeños “círculos sociales o por extensos mundos sociales, pero siempre son un producto de la interacción social” (Lindón 2007: 15). Lo que va en la misma línea planteada por Castoriadis (1983) al subrayar que los imaginarios son condiciones históricas y sociales que permiten que estas interacciones favorezcan en determinado momento la colectivización de ciertos imaginarios (Márquez 2007), existiendo también mecanismos que permiten que determinado orden social se naturalice, configurándose como imaginario (Pintos 2000, 2003, 2006). La condición para que los imaginarios sean parte de la vida colectiva es que sean “institucionalizados y legitimados socialmente” (Márquez 2007:80).

⁹⁴ “*L'incontournable re-présentation, la faculté de symbolisation d'où toutes les peurs, toutes les espérances et leurs fruits culturels jaillissent continûment depuis les quelque un million et demi d'années qu'homo erectus s'est dressé sur la terre.*”

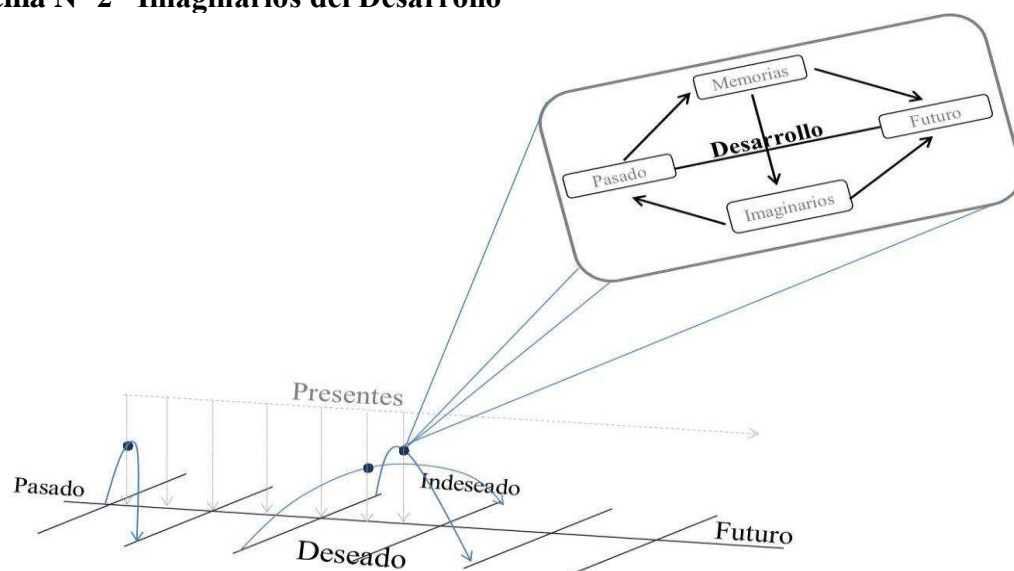
TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Una vez contruidos, éstos tienen la capacidad de influir y modificar prácticas y discursos, creando efectos de realidad (Lindón 2007: 15).

En función de lo anterior, entendemos por imaginario a un entramado de significaciones que constituyen una fuente de creación de realidades alternativas “por medio de la cual se fractura y transmuta la realidad establecida” (Carretero Pasín 2004: 1), se abren caminos a las formas sociales presentadas como indescifrables, emergen las aspiraciones por lo nuevo, y las posibilidades de construcción de realidades y de nuevas representaciones.

En consecuencia, la especificidad del concepto de imaginarios del desarrollo emerge en la inclusión de dos dimensiones para su análisis: la temporal (pasado- futuro), presentes momentáneos que se configuran a partir de la convergencia de las memorias, en tanto pasado territorial y las imágenes del futuro territorial, y la valórica (deseado- indeseado), en tanto las imágenes de futuro territorial se proyectan en función de una imagen deseada muchas veces en contrapunto a un pasado indeseado o más aún, evidenciando una posible tendencia hacia la ciudad desastre-indeseada. En este sentido, los imaginarios se encuentran implicados en un entramado temporal que en función de la memoria (deseado o indeseado) son proyectados hacia el futuro posible, una proyección del destino territorial deseado.

Esquema N° 2 “Imaginarios del Desarrollo”



Por un lado, se presenta un modelo para evidenciar las dinámicas territoriales y, por otro, aquel destinado a comprender el desarrollo como discurso y práctica; en su conjunto permite comprender las transformaciones territoriales asociadas al desarrollo, poniendo especial énfasis en los imaginarios del desarrollo territorializado, pues son éstos los que posibilitan dar cuenta de las múltiples construcciones del territorio, de las múltiples expectativas que en él confluyen y conviven, de las proyecciones de desarrollo territorial que se despliegan a través de planes y de los conflictos que de allí emergen.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

D. Niveles de profundidad: Los niveles de profundidad del esquema “Estrategias para investigar los imaginarios del desarrollo territorializado” refieren a la intensidad aplicada en los pasos de ejecución de la investigación. Teniendo como supuesto que la realidad es construida, es decir, que cualquier tipo de información que en una investigación se produzca dependerá de las selecciones teóricas que el propio investigador realice, los niveles de profundidad referirán tanto al tipo de dato como al tipo de análisis que se requieren para dar respuesta a las distintas preguntas asociadas a los objetivos de la investigación. El *primer nivel*, es considerado el más superficial ya que para su estudio requerimos de elementos que se encuentran al alcance directo del investigador y se presentan como una realidad dada. Éstas son las formas de conocimiento y las formas espaciales. Las primeras son los discursos plasmados en documentos institucionales y el análisis del contexto en cual fueron producidos. Esto involucra documentos tales como políticas nacionales, planes regionales y la producción teórica dada en el contexto internacional, lo que en su conjunto da cuenta de las formas de conocimiento aplicadas a las nociones de desarrollo. Por otra parte, las formas espaciales son aquellas formas naturales y artificiales que configuran el espacio biofísico. En un *segundo nivel de profundidad* se encuentran las prácticas espaciales y las prácticas reguladas por el sistema de poder, las cuales -al no presentarse como realidades dadas- deben ser aprehendidas por el investigador a través de la observación directa o bien por medio de entrevistas dirigidas. En este nivel emergen los actores territoriales y sus relaciones, las dinámicas poblacionales en estrecha vinculación con las formas espaciales que se producen. En la relación de factores que implica el estudio del territorio vinculado al desarrollo, situamos en el *nivel de mayor profundidad* lo que hemos denominado imaginarios del desarrollo territorializado. Esto implica mayor profundidad analítica ya que sólo son posibles de develar a través del tratamiento de los datos en función del modelo teórico propuesto anteriormente.

En su operatoria, esta estrategia de investigación -con 2 orientaciones geoculturales y 3 niveles de análisis- permite capturar la construcción del territorio que en cada período histórico han definido los actores territoriales de relevancia.

A partir del modelo anterior y desde un punto de vista diacrónico (en el trayecto histórico que comprende desde 1960 hasta el 2010), se describen los imaginarios del desarrollo a partir de los discursos institucionales, específicamente relevando aquellos imaginarios que refieren de alguna manera al deterioro ambiental de la intercomuna Concepción-Talcahuano Chile. Se describe una trama de imágenes de acuerdo al modelo de captura de imaginarios del desarrollo, evidenciadas a partir de trayectorias semánticas muchas veces sobrepuestas y/o contradictorias; lo que en determinada época se define y describe como deseable para el futuro, en la década siguiente se describen sus consecuencias inesperadas y se valoran decisiones pasadas de manera negativa.

Los imaginarios institucionales del desarrollo en la intercomuna Concepción Talcahuano

A partir del modelo teórico metodológico propuesto anteriormente, se considera relevante centrarse en la descripción de los imaginarios del desarrollo territorializados. Los discursos institucionales referentes al desarrollo fueron analizados a través de los documentos que el

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Gobierno de Chile, el Gobierno Regional y la Municipalidad de Talcahuano elaboraron durante el período que comprende los años de 1960 al 2010.

Como contexto general, es relevante mencionar que en el año 1939 la CORFO introduce de manera pionera la idea de planificación del desarrollo. En ésta se aplica una lógica de planificación a las acciones gubernamentales a través de la formulación de planes sectoriales del carbón, electricidad, acero, azúcar, metalmecánica, etc. (Boisier 2010). Estas ideas responden a una lógica de desarrollo sectorial y no fueron contempladas en políticas y programas de gobierno referidas a la regionalización o planificación del territorio sino hasta 1965, con el Gobierno de Frei Montalva, gobierno responsable de una de las más “significativas modificaciones institucionales: el nuevo arreglo político del territorio” (ibid.); esto es, el proceso de regionalización posibilitado, principalmente, por la planificación regional que se formaliza a través de Decretos y Estrategias de Desarrollo Regional.

Los documentos recabados no son el total de los documentos producidos por los organismos competentes durante el período de estudio, pero constituyen una muestra representativa, siendo los siguientes: Estrategias Nacionales de Desarrollo Regional; Estrategias Regionales de Desarrollo VIII Región; Planes Regionales de Desarrollo VIII Región y Planes Comunales de Desarrollo, Comuna Talcahuano.

Las Estrategias Nacionales de Desarrollo Regional tienen por objetivo delinear las bases generales a través de las cuales se deberán formular las estrategias y planes nivel subnacional. En este sentido, son estrategias que indican, según el diagnóstico nacional, cómo cada Región debe enfrentar el problema del desarrollo según la función que cada cual cumple en el contexto del desarrollo nacional. Por otra parte, agrupa y enfatiza en las políticas sectoriales existentes, las cuales deben ser contempladas en la planificación. Por su parte, las Estrategias Regionales de Desarrollo, enmarcadas en la anterior, definen objetivos regionales y lineamientos para realizar los planes comunales. Los Planes Regionales son las especificaciones técnicas de la estrategia, que comúnmente son establecidas en un mediano plazo (planes quinquenales).

Por último, los Planes Comunales de Desarrollo se elaboran en función de las Estrategias Regionales, y apuntan a partir del diagnóstico comunal proponiendo Estrategias de Desarrollo Locales según lineamientos regionales y nacionales.

Los documentos analizados se dividen en tres secciones. El primer apartado es la Introducción o Sumario, donde se presentan los objetivos del documento (en algunos casos la imagen objetivo). Esta sección es relevante para el análisis ya que nos indica la importancia de las dimensiones analizadas y las relaciones establecidas entre las dimensiones. El segundo apartado es el Diagnóstico, en el cual se describe la situación actual según categorías y tendencias históricas. La consideración de los diagnósticos contenidos en los documentos consultados es relevante para el análisis de los imaginarios ya que se configuran como herramientas de creación y fijación de realidades que elaboran imágenes ideales, genera categorías diagnósticas que se relevan de manera contingente y fija una realidad a partir de la cual se caracteriza determinado territorio. Esta

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

caracterización se realiza en función de supuestos que refieren a una imagen futura, es decir, se sustentan en imaginarios, que al ser institucionales representarían los imaginarios instituidos de mayor influencia territorial. La tercera sección refiere a estrategias y delimitación de acciones específicas, las que se definen a corto, mediano y largo plazo.

Los dominios semánticos del desarrollo

Del dominio semántico general del desarrollo se desprenden dominios específicos, provenientes en este caso de las dimensiones reconocidas por la Teoría del Desarrollo Sustentable. Desde esta perspectiva, el desarrollo incide directamente en las dimensiones ambientales, económicas, sociales y tecnológicas.⁹⁵ Estas dimensiones no son imperativos categóricos para evaluar las nociones de desarrollo en diferentes épocas, más bien son categorías analíticas para observar -desde los discursos- los distintos modos de conceptualizar el desarrollo, las prioridades y jerarquizaciones conceptuales. Cabe subrayar que a partir del análisis de la información recopilada, fue posible añadir un quinto dominio semántico específico, el de la administración política del territorio.

Además, siguiendo el modelo teórico metodológico de los imaginarios del desarrollo, se definieron dos dimensiones específicas, que se analizaron como categorías transversales a estos dominios semánticos. La primera hace referencia a la dimensión temporal, mientras que la segunda a los aspectos valorativos, de modo tal que los dominios semánticos poseen una referencia temporal valorizada (futuro-deseable / pasado-indeseable, etc.).

Tabla N° 1: Dimensiones del Imaginario del Desarrollo; Referencias temporales valorizadas.

Dimensión	Categorías	Descripción
Dimensión temporal	Pasado	Cada documento posee referencias temporales diversas. Por ejemplo para la Estrategia Regional, el futuro se presenta a “mediano plazo” (5 años), y para la Estrategia Nacional, el futuro es a “largo plazo” (10 años). Según estas referencias fueron descritas las indicaciones sobre el dominio semántico específico, es decir, se identificaron las afirmaciones sobre los dominios semánticos en su referencia al presente, pasado o futuro.
	Presente	
	Futuro	
Dimensión valorativa	Deseable/ positivo	Situación deseable o reprochable, en cualquiera de las temporalidades. Hechos que se valoriza bien como
	Indeseable/ negativo	

⁹⁵ Según la División de Desarrollo Sustentable de la Organización de Naciones Unidas los dominios agrupan temas específicos, a partir de los cuales se construyen los indicadores que miden los niveles de desarrollo en los distintos países.

		obstáculo o como impulso al desarrollo.
--	--	---

La relación entre campos semánticos específicos y las dimensiones de análisis permitieron caracterizar los imaginarios del desarrollo en cada período determinado. Se analizaron 5 épocas que corresponden a las 5 décadas desde 1960 hasta la actualidad.⁹⁶

Para el análisis de los documentos se utilizó el software para análisis de datos cualitativos Atlas-ti 5.0, el cual facilita el trabajo del analista, en cuanto permite un análisis sistemático y riguroso a través de dos niveles de trabajo: nivel textual -clasificación y segmentación del texto- y nivel conceptual -relación, agrupación de elementos y creación de redes conceptuales o mapas semánticos-. De este modo, el software facilita el trabajo interpretativo del investigador posibilitando los procesos de clasificación, ordenación y vinculación de resultados.

Imaginarios de medio ambiente: desde recurso natural al deterioro ambiental

En el análisis de los documentos institucionales, se evidencia una constante semántica del tratamiento del ambiente como recurso natural, que se torna relevante al constatar que dichas nociones se distancian de los contextos políticos y económicos mundiales, cuyo hito lo encontramos ya en 1972 en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, a partir del cual se evidencian consecuencias irreversibles en el medio ambiente y se problematiza la importancia de generar nuevos conocimientos principalmente para las ciencias y la economía (Aliste 2010). En este contexto, los discursos analizados - producidos desde estas disciplinas-, no expresan dicha reflexión sino hasta 30 años después, con la Estrategia Regional de Desarrollo de la Región del Bío Bío, 2008-2015, donde se evidencia la necesidad de generar un desarrollo regional que valore los espacios biofísicos y el entorno natural, dando relevancia a la calidad de vida por sobre el desarrollo industrial, enfatizando en las consecuencias negativas del desarrollo económico que afectan la calidad de vida, principalmente, el deterioro ambiental.

A pesar de esta constante semántica, es posible evidenciar ciertas divergencias que nos permiten develar el trayecto por el cual transita la idea de recurso natural hacia la noción de entorno, como espacio de resguardo de un mejor nivel de calidad de vida.

Vemos así que en los documentos de la década de 1960, la noción de ambiente se vincula explícitamente a la noción de recurso natural como potencialidad productiva (materias primas) en su oportunidad de industrialización. Se devela un imaginario de ambiente productivo, visibilizando entonces los recursos hídricos, forestales, marinos, además de relevar las condiciones geográficas que posibilitan/obstaculizan el desarrollo; bahías y ríos.

⁹⁶ En el presente trabajo nos centraremos en describir de manera particular los imaginarios institucionales del ambiente en tensión con las nociones de contaminación y degradación ambiental. De este modo, se describe el trayecto semántico que va desde las nociones de recursos naturales hasta la valoración de la biodiversidad y consecuente visibilización del deterioro ambiental.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Como contexto nacional y regional, es relevante mencionar que posterior al terremoto de 1939 y bajo el mandato del presidente Pedro Aguirre Cerda, surge la idea de crear un organismo estatal que impulsara y apoyara el proceso productivo en el país, incentivando especialmente al sector privado, de este modo se crea la Corporación de Fomento a la Producción CORFO (CAP S.A. 1990) con el interés principal de fortalecer la industria nacional, lo cual se territorializa en la Región en el año 1949 con la instalación de la Siderúrgica de Huachipato en la Bahía de San Vicente-Talcahuano. Este proceso de industrialización se ve fortalecido, durante la administración de Eduardo Frei Montalva, cuando en 1965 se crea la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) que instaura e implementa el sistema de polos de desarrollo⁹⁷, siendo el sistema Concepción-Talcahuano uno de los 3 polos de relevancia nacional (Aliste y Almendras 2010).

Si bien, en la década siguiente continúa prevaleciendo la noción de recurso natural en el mismo sentido, se vincula además a la idea de ventaja comparativa y a su potencialidad en relación a las dinámicas poblacionales y los modos de ocupación del espacio. Así, se valora negativamente la existencia de “espacios vacíos”, no de recursos naturales, sino de concentraciones poblacionales que impiden el adecuado aprovechamiento de estos recursos. Además, de manera contradictoria se presenta el hecho de que las grandes concentraciones poblacionales han generado erosión del suelo y, por tanto, impiden el logro de los objetivos del propio desarrollo. Es importante destacar que en esta época, 1970, ya se visualizan procesos que determinan ciertos grados de deterioro ambiental, no obstante, se vincula estrechamente a los objetivos económicos del desarrollo, principalmente a la distribución espacial de los recursos naturales. Además es relevante mencionar que estos eventos descritos -de igual modo que en las siguientes décadas- se encuentran en el diagnóstico territorial, presentándose como un presente indeseado sin pasado, en tanto no existe evidencia de evaluación de acciones y decisiones del pasado que presumiblemente hayan generado como consecuencia estas situaciones de deterioro ambiental.

Cabe resaltar que en 1973, el nuevo gobierno militar irrumpe en la escena política-económica nacional bajo el lema de que “las metas del desarrollo económico y social requieren de una mejor utilización del territorio y de sus recursos” (CONARA 1976). Se genera un nuevo proceso de regionalización considerando principalmente que cada unidad regional debería contar con una dotación de recursos naturales capaz de avalar una perspectiva de desarrollo económico, compatible con el ritmo de crecimiento que busca el país (Bulnes *et al.* 1988). Se promueve un nuevo sistema económico basado en la apertura a mercados internacionales, proceso que a partir de la década de los '80 se ve profundizado a través de las reformas estructurales, donde se implementa de manera definitiva y drástica el modelo neoliberal.

En este contexto, en la década de los '80 la tematización de los recursos naturales, al igual que en la década anterior, se vincula de manera estrecha con la noción de ventaja comparativa, de modo tal que se observa el ambiente dentro de un sistema de recursos naturales de la Región, a la vez que dentro de un sistema económico mundial. Dentro de la

⁹⁷ François Perroux (1955), y llevada al terreno espacial por Jacques Boudeville (1961, 1968), consiste en la creación de unidades espaciales en las que cada una tuviera un lugar central, determinado por una ciudad o polo de desarrollo que se expandiera al resto de la región.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

lógica de sistemas económicos que integran el medio ambiente, los documentos señalan la preocupación por la amenaza constante del sistema fluvial a los emplazamientos urbanos, indicando, en este sentido, que la planificación urbana no consideró los factores naturales que le dieron origen. La relación entre ciudad y entorno biofísico se ve tensionada a partir de la evaluación y revisión de un trayecto territorial, que, aunque pareciera contradictorio, no se vincula precisamente a la valoración positiva del entorno, sino más bien a la indicación como obstáculo para el desarrollo.

Existen numerosos trabajos (Smith y Romero 2009; Pacheco 1997; Hempel 1956 en Aliste y Almendras 2010) donde se señalan los esfuerzos en infraestructura realizados por el gobierno regional para controlar los desbordes del río sobre la ciudad, lo que ha implicado el relleno de humedales, además de ser los vertederos de la ciudad por más de una década (Aliste y Almendras 2010). De este modo, se evidencia un imaginario del ambiente asociado a valoraciones diversas que delimitan imágenes y producen acciones frente a un mismo espacio biofísico; lo que en la década del '80 se señala como pantano “como territorio indeseable o bien, territorio para acoger actividades indeseables” (Aliste y Almendras 2010), en la década de 1990, como se describe más adelante, se valorará como humedal.

En relación a la identificación de problemáticas ambientales, a diferencia de la década anterior donde se problematizaba como presente indeseado, en esta década se proyecta un escenario de catástrofe, aunque siempre en relación a las dinámicas urbanas. Así, se dice que de continuar la tendencia de expansión descontrolada de los centros urbanos de la Región, principalmente Concepción y Talcahuano, ocurriría una degradación de los recursos naturales y se introduce como estrategia de acción la idea de saneamiento ambiental.

En la década de los '90, si bien se mantiene la idea de recursos naturales potenciales, se realiza de manera aislada y en relación a las dinámicas de los recursos forestales, siendo predominante, más bien, la descripción de situaciones de contaminación y degradación ambiental.

Se sabe que entre los 80 y 90 la situación de deterioro ambiental en Concepción-Talcahuano, es crítica (Parra 2009), por lo que desde la década de los '90 se elaboran e implementan una serie de planes de recuperación ambiental (Aliste y Almendras 2010).

En este sentido, una de las preocupaciones principales evidenciadas en los discursos institucionales de esta época es el problema de la contaminación vinculado a sus consecuencias en la calidad de vida de los habitantes y la pérdida de valor de conservación, siendo producto de la indecisión del Gobierno de proteger los recursos naturales. Es en este período además que permanece la proyección del ambiente en función de la recuperación ambiental, se introduce la noción de creación de conciencia ambiental y se valoran de manera explícita los humedales como espacios de valor mundial y como potencialidad para el turismo y la conservación.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Por último, en la década del 2000, emerge por vez primera la noción de “mal utilización de recursos naturales” que, a diferencia de la década anterior donde las responsabilidades eran externas, se indica como responsabilidad propia la gestión regional del ambiente. De modo que se señala a Talcahuano como una de las ciudades más contaminadas del planeta.

En esta década prevalece el imaginario de ambiente en relación a su valor como riqueza natural, como biodiversidad y como sistemas naturales. A pesar de lo anterior, se continúa en este período utilizando, aunque de manera aislada, la noción de recurso natural, proyectando el desarrollo económico vinculado a la idea de explotación sostenible de ventajas comparativas. A pesar de las consecuencias antes mencionadas, se debe considerar que estas estrategias se dirigen principalmente a beneficiar los poderes económicos de la región, representados principalmente por las empresas forestales, por lo que al parecer, aún es ilusorio pensar en zafarse de estas nociones mientras perduren los mismos esquemas mentales que mantienen y reproducen estos discursos y que en su lógica constatan que el deterioro ambiental es el costo social que debe ser asumido a favor del desarrollo económico del país.

Conclusiones. Desarrollo y sustentabilidad

Se evidencia que el territorio requiere de enfoques interdisciplinarios para dar cuenta de la complejidad que lo constituye: el modelo propuesto en esta investigación para el estudio de las transformaciones territoriales, y en particular, el modelo de los imaginarios del desarrollo, permite dar cuenta de un territorio dinámico, abordando desde la dimensión temporal las construcciones de realidad en las diversas épocas históricas.

Los imaginarios del desarrollo territorial: los imaginarios que emergen de los distintos niveles territoriales (nacional, regional y comunal), han corrido por cauces paralelos, con objetivos diferentes, que convergen, difieren y se nutren para producir imágenes del desarrollo en relación a un futuro territorial deseado. En este sentido, la relación entre lo deseado y lo indeseado en la Región del Bío Bío en buena medida posibilita una comprensión procesual sobre el territorio, los imaginarios y el desarrollo.

Por otra parte, una investigación de este tipo ha permitido dar cuenta de la relación entre discursos locales y sus contextos tanto a nivel nacional como global. Vemos, a modo de ejemplo, que las imágenes de recurso natural y deterioro ambiental poseen una relación directa y continua con los procesos político-económicos ocurridos en Chile durante el período de estudio. Nada nuevo si tenemos en cuenta que dichos discursos regionales y comunales se producen desde una esfera política que se entrama y relaciona con la toma de decisiones a nivel nacional. No obstante, es relevante resaltar que dichos procesos políticos no se condicen con los discursos globales, evidenciando ritmos más lentos y disímiles de transformación.

Por otra parte, la descripción de constantes semánticas, que en el caso de los imaginarios del ambiente denotan, a pesar de las consecuencias negativas sobre el territorio, una invisibilización de las memorias territoriales, que sobre todo resalta en la demostración de huellas territoriales que evidencian un deterioro ambiental y su consecuente malestar social.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Pareciera ser que los instrumentos de planificación del desarrollo del Gran Concepción, se han cargado de imaginarios, de nociones de futuro territorial y poco o nada dan cuenta de las trayectorias y memorias territoriales.

El desarrollo imaginado: en las relaciones entre prácticas y discursos del desarrollo del periodo estudiado queda manifiesta la idea de anticiparse -imaginar- al futuro con el fin de encauzarlo en una dirección determinada. En general, los imaginarios del desarrollo evidencian la interrelación entre tres ámbitos: a) *lo que se quiere lograr* (objetivos del desarrollo según décadas); b) *la forma de lograr los objetivos* (tácticas de los actores); c) *los mecanismos disponibles para tales propósitos* (instrumentos de planificación: Estrategias Desarrollo Regional, PLADECOS). De esta manera, los imaginarios del desarrollo apuntan a procesos territoriales; se trata de la evidenciación de juegos de secuencias e interacciones entre los propósitos políticos en cada década, el análisis de los técnicos y la información de la *realidad* diagnosticada. En general, los procesos de desarrollo imaginados son secuencias ordenadas de actividades y procedimientos para asegurar lo deseado, apuntando los imaginarios del desarrollo al porvenir imaginado como el *buen gobierno del territorio*.

La potencialidad de la complejidad territorial para acercarse a estudiar los procesos de desarrollo ha implicado el reconocimiento de cuatro regularidades:

- las interrelaciones entre distintos campos semánticos del desarrollo ha explicado una complejización creciente que se da en un territorio específico, no obstante se evidencia la carencia de énfasis en las memorias territoriales, que en la práctica y observado en el caso concreto de la intercomuna Concepción Talcahuano, ha implicado evidentes signos de deterioro ambiental.
- el desarrollo territorial lejos de tratar sobre procesos espacializados, trata más bien sobre la temporalización de acciones de actores territoriales.
- los discursos sobre el desarrollo son signos o impresiones territoriales, son pautas que conectan tiempos e imaginarios.
- la complejidad territorial es un conocimiento relacional sobre los procesos de desarrollo territorial.

De este modo se propone la investigación de los territorios dinámicos que implica centrarse en desarrollos que apuntan a una sustentabilidad no solamente centrada en el futuro territorial, sino más bien en las memorias y trayectorias como formas de aprendizaje.

Referencias citadas

ALISTE, E., 2010. Territorio y Ciencias Sociales: Trayectorias Espaciales y Ambientales en Debate. En *Medio ambiente y sociedad: conceptos, metodologías y experiencias desde las Ciencias Sociales y Humanas*, E. Aliste y A. Urquiza (Comps.), pp. 55-73. Editorial RIL, Santiago de Chile.

ALISTE, E. y A. ALMENDRAS, 2010. Trayectoria territorial de la conurbación Concepción-Talcahuano: industria, asentamientos humanos y expresión espacial del

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

desarrollo, 1950 - 2000. En *Concepción Metropolitano. Evolución y desafíos*, L. Pérez y R. Hidalgo, pp.123-149. Serie Geolibros- Centro EULA. PUC-UdeC, Santiago de Chile.

ARNOLD, M., 2003, Autoproducción de la Amenaza Ambiental en la Sociedad Contemporánea. *Revista MAD* 9.

ARNOLD, M. y F. OSORIO, 2008. La teoría general de sistemas y su aporte conceptual a las ciencias sociales. En *La nueva teoría social en Hispanoamérica. Introducción a la teoría de sistemas constructivista*, F. Osorio, M. Arnold, X. González y X. Aguado (Coords.). Colección Pensamiento Universitario N° 11. Universidad Autónoma del Estado de México, Ciudad de México.

ARTIGAS, A., 2002. Transformaciones socio-territoriales del Área Metropolitana de Montevideo. *Revista EURE* 28(85): 1-28.

BAGNASCO, A., 1977. *Tre Italie. La problematica territoriale dello Sviluppo italiano*. Il Mulino, Bolonia.

BOISIER, S., 2010. *Presentación del libro: ODEPLAN/MIDEPLAN: Una Escuela para el Cambio Social de Esteban Soms*. Documento inédito presentado el 2 de Marzo de 2010.

BOISIER, S., 2007. *Territorio, Estado y Sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: Entre la Geografía y la Gobernabilidad*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Alcalá. España.

BOISIER, S., 1999. *Desarrollo (local) ¿de qué estamos hablando?* Documento comisionado por la Cámara de Comercio de Manizales, Colombia.

BORBORE, P., M. MENDOZA, P. ROSA y V. TIGNINO, 2007. *Las Percepciones de las Transformaciones Territoriales en la Construcción de Identidades en el Barrio de Barracas*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

BORSODORF, A., 2003. Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *Revista EURE* 29: 45-82.

BULNES, L. *et al.*, 1988. *La Regionalización*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

CAP S.A., 1990. *Historia de la compañía Aceros del Pacífico S.A: Huachipato. Consolidación del proceso Siderúrgico Chileno*. Concepción.

CARRETERO PASÍN, Á., 2004. La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nomadas* 9. *Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*.

CLAVAL, P., 2002. El enfoque cultural y las concepciones geográfica del espacio. *Boletín de la A.G.E.* 34: 21-39.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

CONARA, 1976. *Chile hacia un nuevo destino*. Comisión Nacional de Reforma Administrativa, Gobierno de Chile. Santiago de Chile.

DEBUYST, F., 2009. Lógicas y sentidos de los enfoques territoriales. *Revista Polis* 22: 21-37.

DELGADILLO, J., 2008. Desigualdades territoriales en México derivadas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. *Revista EURE* 101: 71-98.

ESCOBAR, A., 2000. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar; globalización o postdesarrollo. En *Antropología y Desarrollo*, Andreu Violá (Comp.), pp. 169-218. Editorial Paidós, España.

ESCOBAR, A., 2007. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma, Bogotá.

FIGUEROA, J., 2008. Transformaciones del modelo territorial de Santiago de Chile. *Revista de Urbanismo* 18.

FRANCO, Y., 2003. *Magma: Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía y política*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

FRANZONE, M., 2005. Para pensar lo imaginario: una breve lectura de Gilbert Durand. *Revista Alpha* 21:121-137.

GARCÍA, M., 2007. El desarrollo local en el marco de los procesos de globalización. En *Perspectivas teóricas en desarrollo local*, pp. 1-33. Netbiblo, La Coruña, España

GÓMEZ, J., 2006. El desarrollo del “tercer mundo” y otras metáforas de representación. *Research Committee 09, Sociology of Transformation and Sociology of Development*.

HERRERO, M., 2008. Introducción a las teorías del Imaginario. Entre la ciencia y la mística. *Revista de Ciencias de las Religiones* 2008 13: 241-258. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012005000100008&lang=pt al 13 marzo 2010

HIDALGO, R. y A. BORSODORF, 2009. El crecimiento urbano en Europa: conceptos, tendencias y marco comparativo para el área metropolitana de Santiago de Chile. *Revista de Estudios Geográficos* LXX(266): 181-203.

LINDÓN, A., 2008. De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista ANPEGE* Vol. 4.

___ 2007a. Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *EURE* (33)99.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

___ 2007b. La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista EURE* XXXIII(99).

___ 2006. Geografías de la vida cotidiana. En *Tratado de Geografía Humana*, Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Eds.), pp. 356-401. Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.

LUHMANN, N., 2007. *La Sociedad de la sociedad*. Editorial Herder y Universidad Iberoamericana, México.

MÁRQUEZ, F., 2007. Imaginarios en el Gran Santiago: Huellas de una metamorfosis. *Revista EURE* XXXIII(99): 79-88.

MÉNDEZ, R., 2002. Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes. *Revista EURE* (28)84: 1-18.

MUNICIPALIDAD DE TALCAHUANO, 1979. Plan de Desarrollo Comunal de Talcahuano. 18 Julio 1979.

MUNICIPALIDAD DE TALCAHUANO, 1996. El Plan de Desarrollo Urbano de Talcahuano.

MUNICIPALIDAD DE TALCAHUANO, 2009. Comunal de Desarrollo, Comuna de Talcahuano, 2009-2012”.

ODEPLAN, 1966. *Estrategia para el desarrollo económico Región Bío Bío 1966–1970*. Oficina de Planificación Nacional.

ODEPLAN, 1968. *Estrategia nacional de desarrollo regional*. Oficina de Planificación Nacional.

ODEPLAN, 1973. *Diagnóstico del Desarrollo Regional. Periodos pre 1970 y 1970-1973*. Oficina de Planificación Nacional. Departamento de Desarrollo Regional. Santiago.

PARRA, O., 2009. Situación ambiental de las lagunas de Concepción. *Seminario "Recuperemos las lagunas para los habitantes de Concepción"*. Municipalidad de Concepción, ESSBIO, Universidad de Concepción, Centro EULA. Concepción, Chile.

PINTOS, J. L., 2006. Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. En *Proyectar imaginarios*, IECO (Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura) (Comp.), pp. 23-66. Universidad Nacional de Colombia y Sociedad Cultural La Balsa, Bogotá.

PINTOS, J. L., 2003. El metacódigo relevancia/opacidad en la construcción sistémica de las realidades. *RIPS (Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas)* 2(1-2): 21-34. Santiago de Compostela / Concepción (Chile).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

PINTOS, J. L., 2000. *Construyendo realidad(es): Los imaginarios sociales*. Santiago de Compostela. Disponible en:

<http://www.usc.es/cpolíticas/mod/book/index.php?id=10>

PNUD/CEPAL/ILPES, 1990. *La Región del Bío-Bío al encuentro del siglo XXI. Estrategia para el desarrollo regional*. Convenio de Cooperación Técnica entre las Naciones Unidas (PNUD/CEPAL/ILPES) y el Gobierno de Chile, el Ministerio de Planificación y Cooperación y el Gobierno de la RBB.

SANDOVAL, V., 2010. *Transformaciones sociales y territoriales asociadas al Gran Concepción, durante la segunda mitad del siglo XX*. Memoria para optar al Título de Geógrafo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.

SANTOS, M., 2000. *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel Editores, España.

SECRETARÍA REGIONAL MINISTERIAL (Unidad ejecutora), 1986. Plan Regional de Desarrollo 1986-1990. VIII Región. 4 Tomos. Coordina ODEPLAN y SERPLAC VIII Región.

SECRETARÍA REGIONAL MINISTERIAL, 2000. Región del Bío-Bío. Estrategia Regional de Desarrollo 2000-2006.

SECRETARÍA REGIONAL MINISTERIAL, 2008. La Estrategia Regional de Desarrollo de la Región del Bío Bío 2008-2015.

SEPÚLVEDA, S. *et al.*, 2003. *El enfoque territorial del desarrollo rural*. IICA, San José, Costa Rica.

SERPLAC VIII Región, 1976. Estrategia de Desarrollo VIII Región. Intendencia Regional. Concepción.

SERPLAC VIII Región, 1987. Plan Comunal de desarrollo 1987-1992. Comuna Talcahuano.

THER, F., 2008. Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé. *Chungará. Revista de Antropología Chilena* 40(1): 67- 80.

___ 2006. Complejidad territorial y sustentabilidad: Notas para una epistemología de los estudios territoriales. *Revista Horizontes Antropológicos* 12(2): 105-115.

TORRES NAFARRATE, J., 2004. *La política como sistema*. México D.F. UNAM., FCE.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COMAHUE, NEUQUÉN 2001. Las transformaciones territoriales fronterizas según la concepción ideológica de la Frontera. Boletín n° 21. *Departamento de Geografía*. Argentina.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

VERA, J. M., 2001. *Castoriadis (1922-1997)*. Ediciones del Orto, Madrid.

VILLEGAS, Á., 2002. El desarrollo. Problema antropológico.
<http://www.aibr.org/antropologia/boant/articulos/MAY0202.html>

VIOLÁ, A., 2000. Antropología y desarrollo. Capítulo Introductorio. En *Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina*, A. Violá (Comp.), pp. 9-66. Editorial Paidós, España.